

Actas del
VI Congreso Internacional
***CELEHIS* de Literatura**
Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

6, 7 y 8 de noviembre de 2017
Mar del Plata, Argentina



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed . - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.

CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9



9 789875 448179



CENTRO DE LETRAS HISPANOAMERICANAS

Facultad de Humanidades / UNMDP
Portal de Encuentros

Actas del VI Congreso Internacional

Celefhis

de Literatura

ISBN 978-987-544-817-9

Cómo hacer cosas con palabras (avatares del oficio de escribir): Sara Gallardo y Clarice Lispector

Vanina A. Cinella

UNMDP

Lo que escribimos es fruto de nuestro tiempo, de nuestra sociedad, de nuestra experiencia, no tanto por las peripecias que narramos sino principalmente por el uso del lenguaje donde se reflejan nuestras convicciones y contradicciones, nuestro conocimiento y nuestra confusión. Es en las palabras donde se libra el combate, y es de las palabras la grieta por donde se accede a una lengua privada en ese extenso mar de la lengua social, territorio de contrapoder frente a lo uniforme y hegemónico. (Andruetto 2014: 14)

Existieron dos autoras latinoamericanas que, en la segunda mitad del siglo XX, desde Argentina y Brasil, rebelaron y refrescaron la manera de decir desde la escritura. Mujeres que estaban conectadas profundamente con su trabajo, con su pasión por narrar y que se mostraban también ligadas intensamente a las sociedades en cuyo panorama intelectual y cultural participaron. Rupturistas desde la gramática, la normativa, e innovadoras en la elección de temáticas y personajes, Sara Gallardo (1931-1988) y Clarice Lispector (1920-1977) son las autoras que me convocan.

En sus diversos ámbitos de intervención sus aportes fueron destacados, renovando los moldes genéricos y discursivos, los espacios periodísticos y culturales, con su estilo deliberadamente auténtico. Son esos puntos en común los que invitan a pensar aspectos inherentes al rol de enunciación, en el caso de estas mujeres – profesionales influyentes, a la vez que madres comprometidas y poseedoras ambas de una belleza física y una sensibilidad sutil que cautivó a su entorno.

La posibilidad de suscitar reflexiones en torno a la solidaridad, la justicia social, la conciencia de clase, la posesión de una voz o la resignación al balbuceo del excluido, la moral y la ética que se ponen en juego en cada experiencia de vida, unen las producciones a las que haré referencia. Para aludir a Sara Gallardo centraré el análisis en su novela Eisejuaz (de 1971) y para Clarice Lispector en el cuento “La bella y la bestia (o la herida demasiado grande)” (que integra un volumen de escritos recopilados póstumamente, en 1979).

Como lo señalara Antonio Gramsci, respecto del rol ejercido por el intelectual en la sociedad, éste participa activamente en la creación de la conciencia colectiva (1967: 9). Me interesa pensar en la figura del intelectual en torno a ellas, también desde la filosofía existencialista de Sartre. En “El existencialismo es un humanismo” (1946) el ensayista francés plantea el compromiso como la responsabilidad que de sus acciones toman los individuos en la sociedad. El ser individual y el social quedan así imbricados en un tejido inseparable, en una alianza que trasciende los límites de la presencia física:

Si verdaderamente la existencia precede a la esencia, el hombre es responsable de lo que es. Así el primer paso del existencialismo es poner a todo hombre en posesión de lo que es, y asentar sobre él la responsabilidad total de su existencia. Y cuando decimos que el hombre es responsable de sí mismo, no queremos decir que el hombre es responsable de su estricta individualidad, sino que es responsable de todos los hombres.

Si como partes de un todo, las elecciones de uno repercuten necesariamente en el resto, la actividad de los intelectuales, desde la representación sartreana, se encuentra atravesada en una doble perspectiva:

Un intelectual aparece a partir del momento en que el ejercicio de este oficio hace surgir una contradicción entre las leyes de ese trabajo y las leyes de la estructura capitalista. (...) En esa condición, como vemos, el intelectual tiene un doble aspecto. Es a la vez un hombre que hace un determinado trabajo y no puede dejar de ser ese hombre. Tiene que hacer ese trabajo, porque no es en el aire donde él descubre sus contradicciones, es en el ejercicio de su profesión. (...) Es decir que

debe a la vez ejercer su oficio y comprometerse en la manifestación de las contradicciones de la sociedad. Uno no es posible sin el otro.¹

La hipótesis que orienta esta ponencia es que tanto Gallardo como Lispector se convirtieron, mediante su trayectoria, en intelectuales socialmente comprometidas, considerando críticamente la realidad de su tiempo. A través de la expresión escrita y en boca de sus personajes de ficción pusieron énfasis en aquellos aspectos más escondidos y disimulados de la sociedad, y le dieron entidad al marginal y al desclasado.

Eisejuaz es una manifestación literaria que involucra a Gallardo como una intelectual atenta al contexto latinoamericano y argentino, al mismo tiempo que sorprende al ambiente literario a través de la forma y el fondo de esta obra. Así como Martín Fierro fuera en su momento un canto de denuncia ante la situación de pobreza y exclusión que sufría el gaucho, un siglo después, una autora observadora y atenta al interior profundo de su país volvió a dotar de voz a un personaje olvidado por la sociedad. Eisejuaz es un descendiente de los primeros pobladores de la región, es un mataco, un hijo del monte. Pero es en la experimentación con el lenguaje, en la forma en que está escrita la novela, donde se produce el verdadero quiebre. Ya desde el título se asegura el extrañamiento y la otredad. En español no conocemos ni utilizamos esa palabra. Es en este transitar del camino con pies cansados, donde los receptores acompañamos al protagonista, que la acción es narrada en primera persona y conforme al despliegue de su voz el héroe delinea su estampa. Y también se vuelve cercano al destinatario, que se interna junto a él en las peripecias a través de su propia expresión, acortando al fin las distancias.

¹ Entrevista a Sartre en “Especiales” de Canal Encuentro (televisión argentina). Disponible en YOUTUBE https://youtu.be/9ILS67A_eFk

Eisejuaz es también Lisandro Vega, un nombre que le fue impuesto en el bautismo. Para dotarlo de habla Gallardo practica un corrimiento y en lugar de recurrir a un narrador tradicional que organice los hechos, crea para él un idioma particular, una variedad lingüística del español con la que se introduce a sí mismo y a los demás personajes. Lo hará con oraciones breves, no elocuentes sino con la marcada urgencia de comunicar algo. Son enunciados que suelen insistir en los mismos conceptos, que se vuelven por momentos redundantes y repetitivos, con verbos elididos y pronombres de tercera persona utilizados para aludir a la primera. En el umbral de esta producción, conocemos al protagonista:

Dije a aquel Paqui:

—Procurá no morirte. A la tarde te ayudaré. Había llovido mucho por esos días y los camiones no podían entrar en el pueblo. Renegaban los camioneros a causa de la lluvia; renegaban, por tanta agua. (2000: 13)

La novela es completamente oral, polifónica, dialogada en toda su extensión, y es tras cada guión de diálogo como los personajes construyen su identidad en el relato:

Al otro día entraron los camiones en el aserradero. Traían cedro, quebracho, lapacho, palosanto, algarrobo, pacará, mora, palo amarillo, palo blanco, incienso. Cargaron las tablas y se fueron para Salta.

Había sol ese día, y Mauricia Suárez bajó con las otras a la canilla del agua. Yo estaba con mi botijo buscando agua. Y me habló:

Las cosas van mal. ¿Cuándo vas a volver?/ (...) / – Ya sabes que no puedo volver. Ya no voy a volver a ese campamento. Ya no vuelvo a esa misión.

Se vamos a morir todos si no volvés. / Yo me tapé las orejas y me fui con el agua. Las mujeres se rieron. Por el camino dije al Señor: “¿Hasta cuándo tanta mala sangre? ¿Hasta cuándo?” Lo decía por los paisanos, tanta miseria, y por mí, tanto dolor. (2000: 14)

El amor (a sus dioses y sus prójimos) se vislumbra en la historia como el medio de salvación, es el motor del protagonista, en una construcción de culturas dominante y dominada, de víctimas y victimarios, donde los blancos junto a las misiones religiosas

se sirven de los recursos naturales. Se adueñan del monte, del agua y también de los indígenas, y éstos últimos ven a diario su dignidad pisoteada por las decisiones políticas y el abuso de poder:

Paqui, en su rincón: / –¿Para qué me trajiste aquí, che, decime?/ El fuego no había secado las ropas; le pasé un diario bajo el cuerpo y otro por encima. (...)/ – ¿Qué podés mover? Las manos, las patas, decí: qué. / Se puso a gritar: / – No voy a vivir aquí, no voy a vivir aquí. Aquí no. / Le di la sopa y moví las ropas en el sol. Gritó: / – Salvaje, no sabés quién soy./ Colgué las ropas en el viento y me fui al pueblo./ En la puerta del hotel, doña Eulalia. Ingrato, me dijo. Yo la saludé. / – Ayer cumpliste años. ¿Te acordaste?/ Yo no me había acordado. ./ – Quince cumplías el día que te tomé en el hotel. Treinta y cinco has cumplido ayer. El tiempo pasa. / –No se cumplimos años los que nacemos en el monte, señora. (2000: 15)

El texto se construye con la contundencia de un testimonio. El protagonista, que advierte su entorno de manera profundamente mística, es quien cree encontrar e interpretar signos y mensajes que le son enviados por Dios. Él transcurre por las páginas de la novela intentando lograr el pasaje hacia una instancia vital superior, la que piensa que esa deidad le tiene reservada. Alrededor de los 38 años, su vida ha sido un largo tendal de penas y miserias, violencia e injusticias. El relato comienza cuando conoce a aquel Paqui, un hombre blanco, quien se le presenta como un instrumento para que a través suyo (al salvar su vida) pueda lograr la recompensa divina. Pero conforme avanza la acción, el hombre blanco se irá descubriendo como la encarnación misma de la maldad, el ventajismo y la traición.

En segundo lugar, haré referencia al relato de Clarice Lispector titulado “La bella y la bestia (o la herida demasiado grande)”, donde una mujer de clase alta se encuentra por sorpresa, a la salida del salón de belleza, con un mendigo que le pide una limosna. Ese simple acto cotidiano al que ella, por su status, nunca hubo de enfrentarse, la posiciona frente a un análisis profundo y detonante de su estructura de pensamiento. Le genera una gran duda que le corroe la razón y el sentimiento. Y además la acerca

vertiginosamente a esa humanidad que, a sus pies, se convierte por un momento en un par:

Un hombre sin una pierna, sosteniéndose en una muleta, se paró delante suyo y le dijo:

—Joven, ¿me da algo de dinero para comer?

“¡¡¡Ayuda!!!” se gritó a sí misma al ver la enorme herida en la pierna del hombre. “Que Dios me ayude”, dijo bajito.

Estaba expuesta a ese hombre. (...) Si hubiera quedado con el “señor” José en la salida de la Avenida Atlántica, el hotel en el que quedaba la peluquería no hubiera permitido que “esa gente” se acercase. Pero en la Avenida Copacabana todo era posible: personas de cualquier especie. Por lo menos de una especie diferente a la de ella. “¿A la de ella?”. “¿De qué especie era ella como para ser ‘a la de ella’?”. Ella –los otros. Pero, pero la muerte no nos separa, pensó de repente y su rostro tomó el aire de una máscara de belleza y no de belleza de persona: su cara por un momento se endureció (2013: 111).

La ironía y el absurdo son recursos utilizados en la narración para acompañar los pensamientos y sentimientos de los dos personajes, en ambos extremos de la escala social. Ella le ofrece un billete de mucho valor por ser lo único con lo que cuenta en su cartera y confunde completamente al pobre hombre, quien esperaba muy poco o nada a cambio de su pedido. Tanto la mujer como el mendigo se muestran espantados el uno del otro. El concepto de “justicia social” aparece entonces desestabilizando la firme y acomodada postura de la señora:

Tomaba plena consciencia de que hasta ahora había fingido que no existía gente con hambre, que no habla ninguna lengua, ni que había multitudes anónimas mendigando para sobrevivir. Ella lo sabía claro, pero había desviado la mirada y se había tapado los ojos. Todos, pero todos, saben y fingen que no saben (116).

En ese reconocimiento, finalmente, se encuentran unidos en una tensión que intercambia el interior y el exterior y deja a ambos expuestos: “—¿Cómo nunca descubrí que yo también soy una mendiga? Nunca pedí limosna, pero mendigo el amor de a mi marido que tiene dos amantes, mendigo por el amor de Dios que me vean bonita, alegre, aceptable y mi ropa del alma está harapienta...” (2013: 117).

Para finalizar este análisis surge el siguiente planteo. En sus conferencias reunidas bajo el título *Cómo hacer cosas con palabras*, el lingüista John Austin demuestra que no existe disociación entre decir, por un lado, y hacer, por otro. Una expresión con una determinada intención es presentada como un acto de habla, una acción que conlleva una fuerza, la que influye necesariamente en los receptores. Así también, con la contundencia de sus escritos, Gallardo y Lispector consiguen hacer cosas con palabras: al despertar la conciencia del público, desenmascarando y evidenciando actitudes y situaciones desde la sensibilidad, la solidaridad y la resistencia ante la injusticia. Hablando de las diferencias que hay en el mundo, revelan las desigualdades que las sociedades viven, sufren y callan. Hacen evidente la divergencia de derechos y condiciones entre las personas que conviven en las mismas comunidades. Problematizan y cuestionan la no calidad de ser humano, que muchos vivencian. Proponen, en conjunto, un llamado de atención sobre algunas cuestiones de las minorías olvidadas (o desconocidas).

Dotadas de una sensibilidad pulida y sutil que les permite señalar lo inadvertido, la expresión de Gallardo y Lispector revela un nuevo ordenamiento de prioridades al mismo tiempo que subvierten lo establecido. Proponen y ejecutan eficazmente un cambio de paradigmas, a partir de lo cual permiten a sus lectores acceder a la revelación de otra concepción del mundo circundante.

Referencias bibliográficas

- Amícola, José (2013). "Cuerpo, clase y destino en Enero de Sara Gallardo" en *Escrito en el viento. Lecturas sobre Sara Gallardo*. Buenos Aires. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Andruetto, M.T. (2014). *La lectura otra revolución*. Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Austin, John (1982). *Como hacer cosas con palabras: Palabras y acciones (3ª ED.)* Paidós Ibérica.

Bourdieu, P. (2002). “Campo intelectual y proyecto creador”, en *Campo de poder, campo intelectual*. Ed. Montessor.

Gallardo, Sara (2000). *Esiejuaz*. Barcelona: AGEA, S.A.

Gramsci, Antonio (1967). *La formación de los intelectuales*. México, D.F.: Editorial Grijalbo, S.A.

Lispector, Clarice (2013). “La bella y la bestia o La herida demasiado grande” en *La bella y la bestia*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.

Sartre, Jean Paul (2009). *El existencialismo es un humanismo*. Barcelona: Ed. Edhasa.